

Mensaje del Papa Francisco a los abuelos

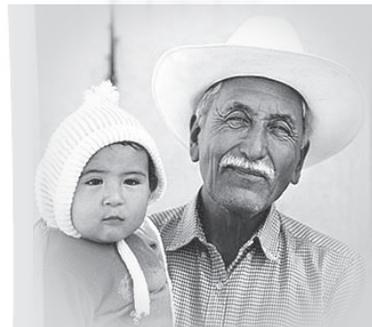
Los abuelos, tesoro e inspiración para la fe, la familia y la sociedad



Con motivo de la celebración del Día de los Abuelos, el pasado 28 de agosto, compartimos algunas frases de nuestro Papa Francisco que nos invitan a reconocer, valorar y dar gracias a Dios por su vida y legado a nuestra sociedad.

- “Nuestros abuelos y abuelas son nuestras raíces. Ningún árbol separado de sus raíces crece, ni da flores ni frutos”. Es importante vivir unidos a nuestras raíces: *Lo que el árbol tiene de florido, vive de lo que tiene sepultado*”.
- “Son nuestros abuelos los principales custodios de sabiduría, de valores humanos y de bondad, que a través de su cariño, nos lo transmiten día con día”.
- “La mejor forma de agradecer a nuestros abuelos y abuelas por su cariño, es cuidarlos siempre con amor, guardándoles un lugar especial en el centro de nuestro corazón”.
- “Los abuelos no son muebles viejos sino el *tesoro de nuestra sociedad*. Atrevámonos a buscarlos siempre y alegrémonos por descubrirlos cercanos a nuestra vida”.
- “Un pueblo que no respeta ni valora a los abuelos y abuelas, no tiene futuro, porque no tiene memoria de sus raíces”.

¡Que al celebrar y orar a Dios por nuestros abuelos y abuelas, nos lleve siempre a incluirlos y cuidarlos, de manera especial, en este tiempo de la pandemia, donde proteger su vulnerabilidad debe ser nuestra principal tarea y compromiso.



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

22° Domingo Ordinario



Año XX

Número 980

30 de agosto, 2020

Diócesis de Ciudad Guzmán

El auténtico discípulo de Jesús

“El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierde su vida por mí la encontrará”. En este domingo, esta frase es el punto central y materia de reflexión.

Jesús plantea a sus discípulos, de manera provocativa, cuál es el compromiso de todo bautizado que decide ser un auténtico discípulo. Pues ellos seguían aferrados a la idea de que Jesús era el “enviado de Dios” para combatir, con la fuerza de la espada, a quienes tenían sometido en la explotación y exclusión al pueblo de Israel.

Pero Jesús les anuncia y aclara: “El que quiera venir conmigo que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga”. El apóstol Pedro se escandaliza y se rebela ante esta idea de un Jesús fracasado y colgado en la cruz. Lo lleva aparte y lo presiona para que cambie su manera de pensar. La respuesta de Jesús es clara y contundente: “Apártate de mí, Satanás, y no intentes hacerme tropezar en mi camino porque tu modo de pensar no es el de Dios sino el de los hombres”.

Jesús deja en claro que seguir su estilo de vida y continuar su misión exige necesariamente emprender el camino de la cruz y cargarla. La cruz es el camino y el punto de partida y de llegada. Jesús no lo rehúye, sino que lo asume en actitud total de fidelidad a su Padre Dios y como signo de entrega y servicio incondicional a todo ser humano.

En nuestro ambiente, donde la mayoría somos cristianos por herencia y costumbre, reflexionar en las exigencias de nuestra fe, debe comprometernos a sembrar la Buena Noticia de Jesús en el centro de nuestra vida y a cargar la cruz no como un adorno, sino como el camino de quienes deciden ser sus auténticos seguidores.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 62)

**R/. Señor, mi alma
tiene sed de ti.**

Señor, tú eres mi Dios,
a ti te busco; de ti sedienta
está mi alma. Señor, todo mi
ser te añora como el suelo
reseco añora el agua. R/.

Para admirar tu gloria
y tu poder, con este afán
te busco en tu santuario.
Pues mejor es tu amor que
la existencia; siempre, Señor,
te alabarán mis labios. R/.

Podré así bendecirte
mientras viva y levantar
en oración mis manos.
De lo mejor se saciará
mi alma; te alabaré
con jubilosos labios. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Ef. 1, 17-18)

R/. Aleluya, aleluya

Que el Padre de nuestro
Señor Jesucristo ilumine
nuestras mentes, para que
podamos comprender
cuál es la esperanza
que nos da su llamamiento.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Jeremías
(20, 7-9)

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; fuiste más fuerte que yo y me venciste. He sido el hazmerreír de todos; día tras día se burlan de mí. Desde que comencé a hablar, he tenido que anunciar a gritos violencia y destrucción. Por anunciar la palabra del Señor, me he convertido en objeto de oprobio y de burla todo el día. He llegado a decirme: “Ya no me acordaré del Señor ni hablaré más en su nombre”.

Pero había en mí como un fuego ardiente, encerrado en mis huesos; yo me esforzaba por contenerlo y no podía.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo
a los romanos
(12, 1-2)

Hermanos: Por la misericordia que Dios les ha manifestado, los exhorto a que se ofrezcan ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios, porque en esto consiste el verdadero culto. No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente, para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio
según san Mateo
(16, 21-27)

En aquel tiempo, comenzó Jesús a anunciar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para padecer allí mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que tenía que ser condenado a muerte y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y trató de disuadirlo, diciéndole: “No lo permita Dios, Señor. Eso no te puede suceder a ti”. Pero Jesús se volvió a Pedro y le dijo: “¡Apártate de mí, Satanás, y no intentes hacerme tropezar en mi camino, porque tu modo de pensar no es el de Dios, sino el de los hombres!”

Luego Jesús dijo a sus discípulos: “El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla? Porque el Hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su Padre, en compañía de sus ángeles, y entonces le dará a cada uno lo que merecen sus obras”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Gastar la vida

Tú, Señor, dijiste:
“Quien quiera guardar su vida, la perdera;
y quien la gaste, la recobrará”.

A pesar de todo, tenemos miedo a
gastar la vida y entregarla sin reservas.
Un terrible instinto de conservación
nos lleva al egoísmo, y nos atormenta
cuando hemos de jugarla la vida.
Pagamos seguros por todas partes
para evitar los riesgos.
Y, además de todo eso, está la cobardía.

Señor, nos da miedo gastar la vida.
Sin embargo, Tú nos diste la vida para
gastarla. No podemos reservárnosla
en un estéril egoísmo.

Gastar la vida es trabajar por los demás,
aunque no nos paguen; hacer un favor
a quien nada puede darnos a cambio;
gastar la vida es arriesgarse incluso al
inevitable fracaso, sin falsas prudencias;
es quemar las naves en bien del prójimo.

Somos antorchas, y sólo tenemos sentido
cuando nos quemamos; sólo entonces
seremos luz. Libranos de la prudencia
cobarde, la que nos hace eludir el
sacrificio y buscar seguridad.

Enseñanos, Señor, a lanzarnos a lo
imposible, porque detrás de lo imposible
están tu gracia y tu presencia,
pero sobre todo, la vida eterna.

Espinal, Luis